

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

IRWIN, T. — *Classical Thought*. Oxford, University Press, 1989, 266 pp.

Se trata del primero de una serie de volúmenes encomendados a distintos especialistas y destinados a constituir, en conjunto, una historia de la filosofía (*A History of Western Philosophy*). En éste se propone T. Irwin cubrir el período correspondiente a la filosofía antigua desde sus orígenes y desarrollo griegos hasta San Agustín. Consta de una breve Introducción y diez capítulos numerados, a partir de aquélla, del dos al once y dedicados a la temática señalada. En el capítulo segundo se exponen la cosmovisión, la teología y la ética homéricas como punto de partida del pensamiento griego. Los dos capítulos siguientes se dedican al período que el autor denomina «filosofía especulativa» y que se corresponde exactamente con el usualmente denominado «período presocrático». Los tres siguientes se ocupan, respectivamente, de Sócrates, de Platón y de Aristóteles, encuadrados en la que el autor denomina «filosofía crítica». La «filosofía sistemática» comprende los dos capítulos siguientes: el octavo dedicado al Epicureísmo y el noveno al Estoicismo. La que denomina, en fin, «filosofía trascendente» («Transcendent Philosophy») comprende los dos últimos capítulos, que se dedican, respectivamente, a Plotino y al Cristianismo en su encuentro con el pensamiento griego. Gran parte de este último capítulo está dedicado a San Agustín, con cuya exposición finaliza la obra.

Ya desde la Introducción señala T. Irwin los objetivos y orientación que presiden esta historia. Su lectura no presupone conocimientos específicos de la lengua o cultura griegas, lo cual —hemos de señalar— no es obstáculo para que resulte de notable interés para los especialistas. El autor reconoce igualmente que su presentación del pensamiento clásico es selectiva tanto en los tópicos abordados como en los pensadores expuestos. Los temas en que se insiste, según se señala en la misma Introducción (pp. 3-4), son los relativos a: epistemología, ética, metafísica (referida a las cuestiones de alma/cuerpo y determinismo/libertad) y teología. Tal selección, por su parte, permite «desarrollar algunos de los argumentos continuados y conectados entre sí que atraviesan toda la historia del pensamiento clásico» (*ibid.*). Aunque el autor no lo señala explícitamente, el punto de referencia de todo su discurso parece ser la filosofía natural o «naturalismo» (en sus vertientes epistemológica, física y moral) surgido como alternativa filosófica frente al pensamiento mítico-homérico y que ulteriormente se verá criticado, profundizado, matizado o contradicho en los desarrollos posteriores del pensamiento clásico.

Como cualquier historia orientada con criterios selectivos, esta que nos cuenta T. Irwin no puede por menos de suscitar en el lector ciertas reservas. En este caso, las reservas no serán solamente de carácter externo, producidas por el desacuerdo del lector con los criterios de selección utilizados. Aun aceptando el marco selectivo propuesto por el autor, la obra presenta ciertas ausencias que resultan sorprendentes. Me limitaré a señalar tres detalles que me han llamado particularmente la atención.

Ya desde los primeros capítulos se echa en falta una tipificación más rigurosa del «naturalismo», término este que a veces parece limitarse a recoger la denominación aristotélica de los primeros filósofos como «fisiólogos» (frente a los «teólogos» anteriores), mientras que otras veces parece comportar rasgos filosóficos más duros como el determinismo, la oposición entre razón y sentidos en detrimento de estos últimos o la afirmación de una realidad «objetiva» más allá y distinta de las aparien-

cias. Puestas de este modo las cosas, no deja de sorprender que en la exposición del naturalismo presocrático se prescinda totalmente no ya de Empédocles o Anaxágoras sino del Pitagorismo y, sobre todo, de Parménides. (Este filósofo no aparece tratado, ni aludido una vez siquiera, en el cuerpo de la exposición.) Sin recurrir a Parménides no me parece fácil, desde luego, comprender e historiar adecuadamente ni los ulteriores planteamientos de Demócrito ni las posiciones relativistas y escépticas del s. v por lo que se refiere al rechazo de los sentidos y a la oposición entre realidad y apariencia. (De hecho, la reconstrucción que se nos ofrece en la p. 49 del argumento de Demócrito resulta discutible precisamente por no tenerse ni haberse tenido en cuenta a Parménides.) El otro detalle sorprendente lo encontrará el lector en el capítulo dedicado a Aristóteles, en cuya exposición no hallará la más mínima referencia (ni siquiera encontrará los términos correspondientes) a las nociones de potencia y acto, nociones sin cuyo concurso me parece igualmente muy difícil hacer justicia a las ideas aristotélicas acerca de la naturaleza, las formas, el alma y la moral, tópicos a los cuales se limita T. Irwin en su exposición de Aristóteles.

Estas ausencias (y algunas otras que cabría señalar, tal vez de menor cuantía) no parecen exigidas necesariamente por el punto de vista adoptado por el autor, ni tampoco por su estrategia expositiva que, por lo general, funciona y funciona bien. En este aspecto, el libro tiene la innegable virtud (extendida entre los expositores e historiadores de la filosofía orientados analíticamente) de acercar al lector a los argumentos filosóficos comprometiéndole en la discusión de los mismos. Por ello, como decíamos, resultará estimulante para los estudiantes y para los estudiosos de la filosofía griega.

TOMÁS CALVO MARTÍNEZ

La musica in Grecia. A cura di BRUNO GENTILI e R. PRETAGOSTINI. Bari, Laterza, 1988, 317 pp.

En octubre de 1985, organizado por el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Urbino y la Sociedad Italiana de Flauta Dulce de la Comunidad de Urbino, se celebró en la misma ciudad un «Convegno Internazionale su *La musica greca antica*». La idea surgió en el Instituto Nacional del Drama Antiguo y la Sociedad Italiana para el Estudio de la Antigüedad Clásica. A este encuentro acudieron no pocos expertos; baste señalar a los editores de las actas y a Annie Bélis o G. Comotti entre otros. Tras el congreso se tuvo a bien publicar las actas del mismo, publicación que ha llegado a nuestras manos. Las sesiones se han agrupado en tres partes, a saber, «Teoria e pratica musicale», «Poesia e musica» y «Musica e società», y como colofón han sido recogidas las intervenciones que han animado los coloquios.

El principal acierto de tal empresa fue el reunir a filólogos y musicólogos para tratar de adentrarse en el mundo antiguo, teniendo como instrumento la música. Ya Platón afirmaba que la melodía y el ritmo deben adecuarse al discurso y no al revés. ¿Podríamos, paralelamente, pensar que la Musicología estará supeditada al estudio de los textos conservados (tarea de la Filología), cuando de la música griega antigua casi todo se ha perdido, y lo poco que queda, en estado pésimo de conservación? El caso es que tan sólo del trabajo conjunto de la Musicología y la Filología podremos dilucidar cómo se ejecutaban las piezas musicales antiguas.

El estudio de la música griega antigua deberá, por tanto, estar ligado al estudio minucioso de los textos, sirviéndonos de los sistemas de notación musical: vocal e

instrumental, que se han conservado. Pero este rastreo será imposible sin la lectura detallada de los textos. Es ahí donde confluyen las dos disciplinas: Musicología y Filología, que nos facilitarán el camino.

Tal vez el título conjunto de *La musica in Grecia* despiste a los filólogos y les lleve a pensar que no es un libro que presente un interés especial desde el punto de vista de la Filología. Sin embargo, merecería la pena especificar que las diecinueve ponencias recogidas en este libro plantean temas clave de interés filológico. Así, se abordan problemas de crítica textual tales como el que presenta el epigrama de la copa de Ischia; la función ético-política de la música en la cultura espartana del siglo VII a. C., sirve para poner de relieve las diferencias de las clases sociales griegas, y leeremos unas páginas sobre la interpretación del decreto de los espartanos contra Timoteo. Anna Maria Di Giulio nos presentará el catálogo del estudio iconográfico de los instrumentos musicales en los museos de la provincia de Salento. Tratándose de un encuentro para hablar de música, no podía faltar a la cita la métrica. Y es que metro y ritmo están íntimamente ligados. Es G. Comotti quien plantea las dudas más sugerentes: ¿qué es arsis? ¿Qué significa un *leimma*? Si éste ocurre siempre al final de frase o período sintáctico, ¿cómo es que unas veces significa 'alargamiento' y otras 'suspensión?', le planteará Benedetto Marzullo en el coloquio. ¿No será que habrá que diferenciar el punto de vista métrico-rítmico, y el *leimma* será una palabra escénica como casi todas las otras indicaciones de semiología musical? Sin duda la clave está no tanto en aunar el plano métrico-rítmico frente a la semiología musical, sino, a nuestro entender, en el diferenciar los dos conceptos de ritmo y métrica. Aun estando interrelacionados, son dos conceptos diferentes. Recuerdo que cuando empecé a estudiar música, tuve que aprender las teorías musicales de J. Zamacois. Fue allí donde leí que el ritmo existe por sí mismo, y que la métrica, en cambio, es una creación del cerebro humano, y todo cuanto con ella se relaciona ha sido ideado para servir al ritmo. Cuando ritmo y métrica van asociados, aquél representa el contenido, ésta el continente. En la escritura musical, pues, la figuración —notas y pausas— corresponde al ritmo; las indicaciones de compás y divisiones, a la métrica. Así, nos decía Zamacois, la métrica es al ritmo lo que el reloj al tiempo y el termómetro a la temperatura. El reloj mide el tiempo, pero no es el tiempo; el termómetro mide la temperatura, pero no es la temperatura.

Al querer acercarnos a la música griega antigua, tan sólo tenemos el texto, de ahí que la métrica sea el camino más recto para llegar a contactar con ese ritmo que existe por sí mismo en el texto. Otra cosa es que el lector de los textos clásicos tenga la sensibilidad requerida para percibir el ritmo de un texto antiguo.

Por otra parte, nos ha chocado especialmente la pregunta abierta que plantea Comotti al hablar del *leimma*, pues no concibe que pueda haber pausa tras prepositiva (cf. *PBerlin* 6870, 16 [II/III d. C.], donde acaece la prepositiva *καί*). Aquí está aludiendo al problema básico de las apositivas en posición cesura, tema que estamos estudiando y del que anticiparé que tiene mucho que ver la naturaleza de la cesura con el silencio expresivo musical.

Como puede deducirse de estas líneas, estas *Actas* tienen verdadero interés y plantean problemas actuales con los que se enfrenta la Filología Clásica. Las notas que acompañan a cada artículo remiten a otros muchos estudios que nos permitirán tener más datos sobre cada tema en concreto. Respecto a la nota de F. Lasserre acerca de los tratados de música griega se puede decir que del tratado sobre música griega antigua de A. J. Neubecker, publicado en 1977 en Alemania, existe una traducción de 1986 al griego moderno: *Η μουσική στην αρχαία Ελλάδα*, de Ediciones

Ὀδυσσεύς. Además me permito puntualizar que el libro de G. Comotti no fue publicado en 1979, sino en 1977, en Turín, y lo podemos encontrar en traducción española en Ediciones Turner, publicado en 1986: *La música en la cultura griega y romana*, obra muy breve pero muy buena. En pp. 85-86 podemos leer: «Es evidente que la música puede cambiar el carácter moral del alma; y, si tiene esta capacidad, está claro que en ella deben ejercitarse y educarse los jóvenes... Y hasta podría decirse que hay una cierta afinidad entre las armonías y los ritmos y el alma: razón por la que muchos sabios dicen que el alma es armonía o que el alma tiene armonía» (*Pol.* VIII 340 a 14 - 340 b 19).

ALICIA VILLAR LECUMBERRI

VALVERDE SÁNCHEZ, MARIANO. — *El aition en las Argonáuticas de Apolonio de Rodas*. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1989, 344 pp.

El presente volumen fue en su origen la Tesis Doctoral del autor, leída en 1986, y el propio Valverde confiesa que la bibliografía citada y utilizada abarca sólo hasta 1985. Esto puede justificar la ausencia de algún título posterior, si bien, según nuestras noticias, no ha aparecido ninguno realmente relevante para el tema en sentido estricto. Sí es de lamentar, sin embargo, y ya no está en absoluto justificado, que tampoco en la edición actual se haya aprovechado la Tesis de P. Deutsch que se menciona en p. 60 y que se remonta al año 1982, habida cuenta sobre todo de que trata exactamente la misma materia. En cambio, sí se dedica (p. 59 s.) una urgente y breve mención al libro de Fusillo, publicado en 1985.

Entrando ya en el juicio sobre la obra, digamos que nuestra opinión acerca del cuerpo principal (p. 61 ss.), en que se analizan, se clasifican, etc., los *aitia* de Apolonio y se estudia su distribución en el poema, no puede ser más francamente positiva. Sería difícil, creemos, poner alguna objeción grave al método utilizado y a las conclusiones a que el autor llega. La terminología empleada es afortunadamente elemental y clara, lejos de alardes «narratológicos», el estilo es conciso y correcto, la observación de los datos poéticos atenta y llena de sensibilidad y a la vez de finura filológica y, también hay que decirlo, la presentación tipográfica excelente. El autor se mueve con soltura en el difícil texto de Apolonio y se apoya en un aparato bibliográfico oportuno, sin que se detecte el molesto lastre erudito que hubiese sido de temer en materia semejante. Respecto al método, Valverde se impone la condición de asociar el *aition* al relato, a la forma narrativa, tras los pasos de la definición canónica de Nilsson (p. 33); de ahí la vinculación estrecha con el concepto de tiempo y de ahí también que se excluyan del examen las causas calificadas de «ectípicas», atemporales o indeterminadas (p. 35). Puede no estarse de acuerdo con esta restricción, pero es una decisión metodológica coherente y respetable (digamos de paso que el término «ectípico» no se lee en el *index rerum notabilium*, pero sí su complemento, la «causa arquetípica»).

Valverde puede decir en rigor que su libro es el primero (habría que descontar desde luego la desconocida Tesis de Deutsch) en estudiar de modo sistemático el *aition* de Apolonio. Pero es exagerado e inexacto decir (p. 52) que hasta ese momento el *aition* permanecía «siempre asociado casi exclusivamente a la figura de Calímaco, pues... Apolonio es ignorado». El propio autor pasa revista a los estudios previos, parciales todos ellos, pero que han ilustrado muchos aspectos de los *aitia* de Apolonio, sin olvidar los nutridos comentarios que él mismo utiliza con frecuencia.

Pero Valverde no se ha limitado al estudio del tema en *Argonáuticas*. Sobre todo en su Introducción pasa a ofrecernos un panorama de la historia del *aition* en la poesía griega y a emitir ciertos juicios de nivel más teórico y, por ello, también más arriesgados. Es de los filólogos que siguen creyendo en una radical diferenciación de la poética helenística, identificada naturalmente con el programa calimaqueo, y en este contexto se permite afirmar que «el *aition* es un rasgo peculiarmente helenístico y además fundamentalmente impropio de la poesía épica al estilo tradicional» (p. 15; cf. también pp. 50, 287 y 305 s.). El mismo autor se ve obligado desde luego a reducir el marco de esa poesía «tradicional» a la narrativa homérica, excluidos los *himnos*, y en la que sin embargo sí está presente algún tipo de *aitia*. Pero tal oposición entre Homero y Apolonio, que él carga a la cuenta de la diferenciación helenística, no le lleva a profundizar en sus causas, al no reparar en la paradoja que supone su estricta vinculación del *aition* con la forma narrativa y la notable infrecuencia en Homero. El peso concedido por Apolonio al tiempo no es una explicación suficiente y tampoco el prurito de la erudición helenística. No se asocia un doble hecho, que el mismo Valverde sí observa: a) que, en general, Apolonio rechaza el *aition* en cuanto pasa a un nivel estático o dramático (es el caso del libro III), lo que debe ponerse en relación con el nivel no etiológico de la *Iliada*, y b) que Apolonio también descarta el *aition* en cuanto se traslada a una geografía mítica, lo que debe relacionarse con lo que sucede en la *Odisea*. El *aition* es un fenómeno digresivo y como tal no tenía por qué estar excluido por principio de la narrativa arcaica, como no lo está de Hesíodo o los *himnos*, sin que se entienda por qué paradójicamente tiene que ser «distinto (e incluso contrario) a la sucesión temporal que rige la narración épica» (p. 306).

Finalmente y en la misma línea se ha de llamar la atención sobre otras dos afirmaciones hechas de pasada: de Calímaco se dice que «se inclinaba por los relatos breves discontinuos» (p. 287), lo que no es válido para *Hécale* por supuesto, y Teócrito es conceptuado todavía al modo de Legrand como poeta reacio a la erudición, «sencillo y directo» (p. 46 s.), lo que parece explicar su desdén hacia el recurso etiológico. Pero respecto a esto último quizá convendría recordarle al autor que él mismo estudia en Apolonio ciertos *aitia* «implícitos», es decir sugeridos, un término aplicable perfectamente a Teócrito XIII 58 y XVIII 47 (la tajante postura de Legrand sobre esto debería revisarse). Teócrito es tan refinado y sutil que en él la erudición parece no existir, pero existe y no en tan escasas proporciones como ha solido creerse.

MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ

SOLODOW, JOSEPH B. -- *The World of Ovid's Metamorphoses*. Chapel Hill y Londres, The University of Carolina Press, 1988, 278 pp.

En la introducción (1-8, «The Propoetides and Pigmalion», «Argument and Method», «Scholarship on Ovid») S. declara su intención de llenar con este libro, valioso ya por su misma claridad, el hueco de una interpretación literaria «comprehensive and general» (p. 7) de las *Metamorfosis* de Ovidio, y de cuyos resultados quiere el autor que se desprenda algo definitivo. Su idea es demostrar que en *Met.* hay dos claves permanentes: una el estilo narrativo, y la otra, el propio fenómeno de la metamorfosis como un «process by which character is made manifest in appearance» (p. 2). Este segundo es quizá un punto débil de su estudio, como discutiremos abajo.

Partiendo de la tesis de que cualquier gran esquema significativo en la ordenación de *Met.* es ilusorio, analiza el estilo narrativo, al que dedica los cuatro primeros capítulos de los seis del estudio, recurriendo con frecuencia y acierto a la comparación con la *Eneida* para mostrar lo que es distintivo de Ovidio.

En el primer capítulo, «Structures» (pp. 9-36) S. analiza las aportaciones de Stephens, Buchheit, Ludwig y Otis, minimiza su alcance literario y rechaza el concepto de historia-marco de los dos últimos. Posteriormente estudia la unidad estructural de *Met.*, que él basa en cuatro principios organizativos («Organizations»): cada historia incluye un proceso de metamorfosis (a), hay lazos narrativos tanto verbales (b) como temáticos (c), y la obra aspira a la globalidad (d). En nuestra opinión, la cadena de conclusiones que fundamenta su tesis es débil, y así el apartado (d) incluye un análisis del tratamiento y el tono característico que adoptan los diversos géneros en las versiones ovidianas, al que se puede objetar que, si bien la mezcla de géneros literarios y el tratamiento zumbón de los mismos delatan la proverbial autoconciencia artística de Ovidio, no lo es tanto que tales rasgos, simplemente por ser conscientes y no accidentales, se conviertan en un principio de organización. La debilidad del argumento se hace más patente al reconocer el autor que en ocasiones, efectivamente, las metamorfosis son marginales, los vínculos narrativos son extremadamente artificiales y el orden cronológico no es respetado, aunque precisamente la manera en que estos recursos hacen que la atención del lector se desvíe de la narración hacia el autor de la misma es lo que los convierte en principios de unidad, ya que ésta reside únicamente en Ovidio mismo. Independientemente de su validez, el peligro de tal conclusión («la única unidad de las *Metamorfosis* es su autor») es que en manos de un crítico menos benevolente con Ovidio puede convertirse, con el mismo derecho, en un reproche.

Por otra parte, sostener respecto a la dificultad de definir la estructura del poema que: «one of its central concerns is to demonstrate the inadequacy of schemes and structures for making sense of the world», es tan aventurado como sostener que un autor que emplea la composición anular cree en la teoría del eterno retorno.

«The Narrator» es el segundo capítulo y junto con el cuarto quizá lo mejor del libro. En él S., a través de ejemplos que en general convencen, llega a las primeras conclusiones: además de las metamorfosis como elemento unificador de la estructura y del estilo narrativo, se alza la distintiva voz del poeta, de Ovidio, que da unidad al poema. Mediante el examen de la uniformidad de tono, de la historia de Orfeo (libro X), las transiciones, el *tu* que apela a sus personajes *ex persona poetae*, y sobre todo a través del estilo epigramático y reflexivo que concentra la atención en el poeta, nos lleva S. magistralmente a identificar a Ovidio con el «single narrator», pese a las diferentes voces de sus personajes.

El capítulo tercero, «Mythology» (pp. 74-109), parte de una clave correcta, esto es, la mitología en *Met.* recibe un tratamiento literario opuesto al que suele recibir en literatura clásica: en Ovidio la mitología lejos de ser tratada de manera tradicional e impersonal, se convierte en una sustancia literaria completamente personal y subjetiva, que lejos de estar referida al culto, está referida a la literatura y a la ficción. Así se explican los anacronismos, las «romanizaciones» de mitos, las «humanizaciones» de dioses y cosas, y en esta medida analiza el autor la función del humor. S. expone en este capítulo muchas ideas que parecen convincentes, aunque quizá poco argumentadas, con lo que nos quedan dudas sobre su exhaustividad: ¿va el humor mano a mano con la humanización (p. 107) generalmente, sólo a veces, sólo por determinados propósitos?

El capítulo cuarto («Aeneid», pp. 110-156) compara por extenso lo característico de Ovidio y de Virgilio. S. saca gran partido del capítulo, comparando primero sus estilos narrativos en dos episodios paralelos (primero la tempestad de Virgilio y el diluvio de Ovidio — *Aen.* I 81-123, *Met.* I 262-312 — y segundo, Turno incendia las naves de Eneas, *Aen.* IX 1-122, *Met.* XIV 527-565), donde son especialmente convincentes las páginas dedicadas a las imágenes, dicción y disposición (114-118 y 120); a continuación compara, como no puede ser menos, la «historia de Eneas», tal y como es tratada en Virgilio y en la *Eneida* de *Metamorfosis* (136-153), y parte acertadamente de que en Ovidio se convierte en historia personal lo que en Virgilio era epopeya nacional (p. 136), o mejor, nacionalista; en Ovidio son causas psicológicas (p. 153 acerca de *Met.* XIV 572-4) lo que en Virgilio son causas morales, divinas e históricas. Según S. Ovidio con esta versión alternativa, cercana a la parodia, pone en cuestión la visión virgiliana. Cabría añadir que en Ovidio cobra un tono elegíaco, suave, entretenido, lo que tradicionalmente, y por supuesto en Virgilio, era solemne, grave, tenso.

El capítulo 5, «Metamorphosis» (pp. 157-202) estudia el papel de los procesos de transformación en la obra, y hay en él, como hemos dicho, algún punto débil. S. intenta demostrar que Ovidio «no conoce moralidad» (p. 156), y un poco más abajo sostiene que «en el corazón del poema no hay en absoluto moralidad. *Metamorfosis* es el opuesto de moralidad». «La mitología», dice (p. 158), «que procuró casi por completo el asunto ('subject matter') de la literatura antigua y fue siempre el vehículo de verdades morales, es transformada por Ovidio en una forma de discurso vacía e incluso engañosa ('misleading')». A esta introducción siguen diversos ejemplos, pensamos que parciales, que confirman ese punto de vista. Desde el nuestro en cambio, si bien las *Metamorfosis* (no sólo en cuanto a procesos de transformación, sino como obra en conjunto) no glorifican en absoluto la moral augustea, sí rezuman esa otra sensibilidad que podríamos llamar elegíaco-amatoria, un género de éxito popular durante medio siglo desde Galo a los *Amores* de Ovidio; igualmente creemos que Ovidio, por el mismo hecho de no proclamar la moralidad augustea, es consciente de estar subvirtiéndola. Otro punto discutible es el de la mitología como forma de discurso vacía: la metamorfosis y la mitología son el material poético de la obra, y con ellas logra Ovidio un prodigio de variación y de altura literaria que no tiene nada que ver con la moralidad o la ausencia de ella, sino que hay que analizar (en Ovidio sobre todo) en relación con la literatura y con el arte.

El tercer apartado de este mismo capítulo 5 intenta definir la metamorfosis. Da con algunas buenas claves: las metamorfosis aparecen en cada historia, bien como clímax, bien casual o tangencialmente en ellas; son muy variadas; y, efectivamente Ovidio intenta hacer hincapié en la continuidad entre la persona y aquello en lo que es transformada; una vez que la metamorfosis tiene lugar, subsiste, es permanente. Todo esto es sostenible y se desprende frecuentemente de las metamorfosis ovidianas. Pero parece excesivo afirmar (p. 174) «What is metamorphosis? It is a clarification. It is a process by which characteristics of a person, essential or incidental, are given physical embodiments and so are rendered visible and manifest». ¿Puede afirmarse esto de muchos más ejemplos de los que usa el autor para argumentar su tesis? *Metamorfosis* es una obra tan ingente (masiva, se la ha llamado) que es muy difícil de abarcar con unos pocos ejemplos, de ahí algunas conclusiones forzadas, como p. ej. «un animal no es una forma degradada, sino una forma clarificada ('clarified') de hombre» (p. 191).

Por último S. analiza en el capítulo 6 («Art», pp. 203-231) las diversas dimensio-

nes del arte en *Metamorfosis*: a) cómo los procesos de metamorfosis son «una suerte de arte», demostrable en la fraseología ovidiana (p. ej. el uso de términos de la escultura, pintura, poesía, como son *imago*, *exacta* [acabado], *exempla* [copias]; b) el concepto antiguo de la naturaleza como arte, y el específicamente ovidiano de la ocasional superioridad del arte frente a la naturaleza (*est specus in medio, natura factus an arte*, / *ambiguum, magis arte tamen*, XI 235-6); las figuras del artista en *Met.* (demiurgo, Pigmalión, el mismo Ovidio). Su conclusión es que el arte de que hace gala las *Met.* no es el arte-engaño o mentira que aparecía en el *Ars*, tampoco es mero adorno, ni producto de la habilidad, el talento o la inspiración, ni arte por el arte: «In the *Metamorfosis* art is clarity.» En cualquier caso una claridad lo suficientemente opaca como para haber provocado el extravío de más de un crítico en siglos de tradición filológica. Aquí quizá falta más reflexión en la línea de que lo verdaderamente distintivo de *Metamorfosis*, como obra que se propuso rivalizar en grandeza con la *Eneida* es su manera de entender la literatura como arte, al margen de su utilidad como epopeya nacional y augustea.

El estudio se cierra con una bibliografía (selecta), pp. 256-261, y los índices de pasajes citados, pp. 263-271, y el general, pp. 272-278.

Las diferencias entre nuestros puntos de vista particulares no quitan valor a un estudio de fácil lectura, por lo general muy intuitivo y acertado en su apreciación de *Metamorfosis*, que servirá sin duda de estímulo al que quiera acercarse más a la interpretación de la obra.

ANA PÉREZ VEGA y MARÍA JOSÉ GARCÍA NAVARRO

LAUDIZI, G.—*Silio Itálico. Il passato tra mito e restaurazione etica*. Galatina, Congedo, 1989, 189 pp.

Silio Itálico es un autor que, si bien no puede situarse entre los grandes de la poesía latina, resulta siempre interesante: desde el punto de vista literario, como reflejo y evolución de la poesía virgiliana; desde el punto de vista histórico, por su adhesión al programa de restauración cultural propuesto por los Flavios.

G. Laudizi, al abordar el trabajo que reseñamos, manifiesta su intención de ofrecer «un contributo alla comprensione della personalità e dell'opera poetica di Silio e, di riflesso, dell'esperienza "neoclassica" dell'età flaviana» (p. 7); y, verdaderamente, pensamos que lo ha conseguido, pues, si bien es cierto que en algunos casos su reflexión hubiera podido progresar más —sobre todo en el estudio del componente ético del poema—, hemos de reconocer que nos encontramos ante una buena puesta al día tocante a los problemas planteados por la vida y la obra de Silio Itálico.

El volumen se distribuye en seis capítulos, y a lo largo de la obra se van tratando puntos muy debatidos entre los críticos; nuestra intención es señalar aquellos que nos han parecido más significativos.

En el capítulo primero se aborda la discusión en torno al lugar de origen del poeta —que ha podido quedar reflejado de alguna manera en su obra—, y la valoración de su poesía por parte de los contemporáneos, con especial referencia a la interpretación de la célebre frase de Plinio: *scribebat carmina maiore cura quam ingenio*.

En el segundo capítulo se revisa un buen número de opiniones en torno a una difícil cuestión, la fecha de redacción de los 17 libros que componen los *Punica*, pregunta que, en nuestra opinión, no ha alcanzado aún respuesta definitiva.

El capítulo tercero tiene por objeto descubrir la configuración del Proemio, según su extensión y la fidelidad de su estructura a los cánones más tradicionales de la épica.

El capítulo cuarto hace patente el papel de Juno, gran protectora de los Cartagineses, en el desarrollo de la guerra. La presencia de la diosa no entra en pugna con el racionalismo de Silio Itálico porque, como afirma Laudizi, «i *Punica* sono un'opera poetica e non un trattato di filosofia e l'epos siliano... è vincolato del codice epico all'utilizzazione dell'apparato divino» (p. 74).

El capítulo quinto recoge uno de los problemas más discutidos entre los estudiosos de Silio Itálico; se puede formular, en pocas palabras, de la manera siguiente: ¿cuál es el verdadero héroe de los *Punica*?

La opinión de Laudizi nos parece justificada: existe un antihéroe, Aníbal, y un héroe, Escipión el Africano, que, apuntado sólo en los primeros doce capítulos, se convierte en verdadero protagonista a partir del decimotercero.

El capítulo final examina la relación de Silio Itálico con los autores clásicos, no sólo con Virgilio, sino con Ovidio, Cicerón, etc. Además se justifica la elección del tema por parte de Silio y se revisan las relaciones entre la tradición historiográfica y la épica.

A lo largo de los seis capítulos es constante la evocación de la *Eneida* como fuente de inspiración para Silio, tanto en pasajes concretos como en la expresión del sentimiento épico en general; y frecuente la comparación con Lucano, buscando poner en relevancia, por una parte, las coincidencias en la obra de ambos autores, y por otra, los puntos más divergentes.

Una nutrida bibliografía, un índice de autores modernos y otro de los pasajes citados cierra este libro fácil de leer, tanto por su contenido como por su cuidada tipografía.

M.^a LUISA ARRIBAS HERNÁNDEZ

INNES, D., y WINTERBOTTOM, M.—*Sopatrus the Rhetor. Studies in the text of the Διαίρεσις ζητημάτων*. Institute of Classical Studies, Bulletin Supplement 48. Londres, University of London, 1988, 330 pp.

Para entender lo que fue la Retórica clásica y su enseñanza en las escuelas desde la época de Hermágoras de Temnos (150 a. J. C.) hasta el siglo xv de nuestra era, pasando por el hito fundamental de Hermógenes de Tarso, autor del libro de texto de Retórica más importante entre los siglos v y xv d. C., transmitido por más de cien manuscritos, hay que detenerse en la obra de Sópatro el rétor, objeto de ese estudio. Pues, efectivamente, el tratado de Sópatro titulado *Διαίρεσις ζητημάτων* (o sea, «División de cuestiones») proporciona ejemplos, acompañados de instrucciones, de ochenta y dos temas aptos para la declamación organizados según las *στάσεις* o «cuestiones en litigio entre las partes».

La palabra *στάσις* es el nombre de acción correspondiente al aoristo radical atemático *ἔστην*, 'yo me planté', y puede significar tanto 'plante', 'sedición', o 'partido en sedición', como 'toma de posición' o 'planteamiento', que es el significado que aquí, en el área de la oratoria judicial, nos interesa, el de *constitutio causae*. La 'toma de posición' depende esencialmente, en la oratoria judicial, de la postura de los antagonistas, como ya había dejado entrever mucho antes que Hermágoras, Hermógenes o Sópatro, el autor de las *Tetralogías* (la primera atañe al hecho mismo, la segunda a la responsabilidad, la tercera trata de echar la culpa a otro). Se puede ne-

gar la acusación misma, como hizo el Palamedes gorgiano empleando el argumento de la probabilidad. En ese caso se llama a la *στάσις στοχασμός*, es decir, 'conjetura', 'empleo de pruebas circunstanciales'. Y si se niega el presunto delito, aun admitiendo haber realizado el hecho considerado delictivo, estamos ante una *στάσις* de definición o *ὁρος*. Y si apelamos, admitiendo el carácter ilegal del hecho que se nos imputa, a sus especiales circunstancias que lo justifican, estamos ante una *στάσις* de cualidad o *ποιότης*. Por último, si reconocemos el delito, pero alegamos que el tribunal carece de autoridad para entender en el caso en cuestión, nos enfrentamos a una *στάσις* de *μετάληψις* o transferencia.

En el tratado de Sópatro que comentamos encontramos ocho *στάσεις* ejemplificadas a base de casos sencillos, casos dobles y de antilogías en algunas ocasiones. Y entre las *στάσεις* presentadas figuran las cuatro anteriormente referidas.

De este bagaje de conocimientos necesitaba pertrecharse el orador en ciernes una vez había aprendido a manejar los tópicos y el estilo en los campos de las oratorias deliberativa y epidíctica. De modo que no es de extrañar que hayan tratado de la *στάσις* Hermágoras, Loliano, Minuciano, Evágoras y Aquila.

A Sópatro se le suele situar en Atenas, en relación con Himerio, a finales del siglo iv. Y su *División de cuestiones* es interesante porque ofrece algunas importantes diferencias respecto de la obra de Hermógenes titulada *Sobre las στάσεις*. Ahora bien, pese a ser tan importante esta obra, en la edición en la que actualmente la leemos (Stuttgart 1832-36), realizada a base de cinco manuscritos del Renacimiento, el texto no es todo lo fiable que sería de desear. Efectivamente, contiene muchos errores y pasajes a veces ininteligibles. El editor, Christian Walz, no consultó sino ocasionalmente, al hacer la colación, el manuscrito *Laur. Med.* 58, 21, más antiguo y superior a los cinco mencionados. En cambio, este manuscrito (*L*), más los cinco ya referidos que empleó Walz (*RWGOS*), más otros siete, aparecen descritos, estudiados e interrelacionados en el trabajo de St. Gloeckner titulado *Die handschriftliche Überlieferung der Διαίρεσις ζητημάτων des Sopatros*. Pues bien, los autores del libro que reseñamos se valen de una colación por ellos realizada del manuscrito que Gloeckner en la citada obra denomina C: el Corpus Christi College, Oxford 90, del siglo xiv, que el propio Gloeckner considera principal en su *stemma* frente a los secundarios utilizados por Walz, que derivan de *P*. Y partiendo de esa colación, que no publican, se dedican, siguiendo la numeración de páginas y líneas del tomo 8 de Walz, a dar lecturas que ellos consideran las auténticas, o, al menos, interesantes, así como a presentar algunas enmiendas individuales.

Lo primero que hay que lamentar de este libro es el abuso de las abreviaturas: DAR es D. A. Russell, DCI es Doreen Innes pero con la inicial (C) de un nombre más. Y todo eso en medio de una sopa de letras en que aparecen los manuscritos designados, como debe hacerse, con letras mayúsculas.

Luego hay que reprochar a los autores su excesiva concisión en la introducción, que nos deja en ayunas respecto de cuestiones importantísimas, como el propio Sópatro (20 líneas), la tradición de los estudios sobre las *στάσεις* y el interés de éstos en las escuelas de retórica de época tardía, el contraste de la doctrina de Sópatro con la de Hermógenes, que aparece liquidado en una página (2). ¿Tienen algo que ver entre sí la teoría de la *στάσις* y el Neoplatonismo? ¿Tienen algo que ver entre sí los *Προγυμνάσματα*, las *στάσεις* y la *inuentio*? ¿Existieron algunos comentarios a *Sobre las στάσεις* de Hermógenes que pudieran tener interés en relación con el tema tratado, aunque sólo fuese para entender mejor el comentario que sigue a la Introducción? En los tres capítulos (VI, VII, VIII) sobre el estilo, sobre la *elocutio*, sigue

reinando la confusión entre el asianismo lingüístico y el «Schwulst» asiático, y al final resulta que el estilo de Sópatro es por lo general contenido (p. 11, «generally restrained»). En la bibliografía hay ausencias notables, como el libro de L. C. Montefusco dedicado a la doctrina de la *στάσις*, *La dottrina del «status» nella retorica greca e romana*, Hildesheim 1986.

En cuanto al cuerpo de la obra, a veces se exponen mejoras al texto de Walz. Por ejemplo, cuando los autores señalan erratas de imprenta, como p. 27,1 Walz *εὐρυθμίαν* por *εὐρρυθμίαν*. Otras veces las correcciones de C son ociosas, p. ej. *Δημοσθένη* / *Δημοσθένην* acusativo de singular. Y dejando aparte los innegables aciertos de C, lo cierto es que los autores con frecuencia no entienden el texto (ni el de Walz ni el de C). Así, p. ej., si se hojea el índice de términos técnicos griegos, se comprobará que *s. u. ζήτημα* se remite al pasaje 43, 2 donde esta voz significa ‘investigación’ (inglés ‘inquiry’, ‘investigation’) y a los pasajes 126, 28 y 145, 14, donde la voz significa ‘cuestión’ (inglés ‘question’, ‘problem requiring solution’). Que esta confusión se produzca en el comentario a una obra titulada *Διαίρεσις ζητημάτων* es desalentador. Lo mismo podría decirse del comentario a p. 128, 1.28 *ἐτέρῳ*: «apparently used predicatively. Otherwise delete τῇ or emend to τινι (MW)». No hace falta ni una cosa ni otra, si se piensa en la existencia de át. *ἐτέρῳ*, adverbio de modo.

Y hay muchos más casos discutibles. Pero, en justicia, hemos de decir que merece la pena tener en cuenta este trabajo para entender mejor la obra de Sópatro el rétor que tan esclarecedora es de cuestiones importantes de la retórica greco-latina.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

PROBONAS, I. K. — *Ομηρικά ἔπη κε Νεοελληνικά Δημοτικά Τραγούδια*. Tomo I. Atenas 1987, pp. 240.

Este libro, compuesto de dos partes, incluye una recopilación de citas y de fragmentos interrelacionados de los poemas homéricos y de las canciones populares neogriegas, ofreciendo los datos necesarios para un estudio comparativo.

En la primera parte (pp. 11-136), aparecen sistemáticamente los versos donde se encuentran elementos léxicos comunes — a menudo tienen la misma distribución en el verso (principio-final) — e iguales formas de expresión.

La segunda (pp. 137-240) engloba una antología de fragmentos ordenados en dos secciones y temáticamente afines.

Este material, no comentado, servirá de columna vertebral para un posterior trabajo de investigación y con fines didácticos, que dará la forma definitiva a este trabajo monográfico.

El objetivo del autor es comprobar si la larga tradición épica que se remonta a la época micénica, cuyos frutos son los poemas homéricos y en la que se basó Homero, se ha perdido con la *Iliada* y la *Odisea*, o si por el contrario se ha ido incorporando, a lo largo del tiempo, enriquecida y evolucionada, en las canciones populares neogriegas.

Aunque el autor no se ha pronunciado todavía ni a favor ni en contra de ninguna de las teorías anteriormente mencionadas, ya que no ha concluido su labor de investigación, se observa que hay una influencia, en mayor o menor medida. 1. Relación léxica: *αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη*, II. XXI 377, *αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων*, II. XXIII 161, *κι ὁ βασιλιάς, ὡς τό 'κουσε, πολλά του ἄροφάνη, Κρήτη-Ἀκ. 55, κι ὁ Γιάννης καθὼς τ' ἄκουσε πολὺ τοῦ κακοφάνη*,

Πελοπν.-Ακ. 392; ἐκ γὰρ τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον, *Od.* XV 318, νά σ' ἐρμηνέψω νιώτερε κι ἂν θέλεις ἀκουσέ μου, *Κάρπαθος-Μαν.* 223; νῆας ἐπὶ γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα, *Il.* VIII 334, βλέπω τὴν κόρην κι ἐκλαιγεν, βαριά κι ἀναστενάζει, *Χίος-Καν.* 17, etc. 2. Relación temática, *Il.* 647-54 con *Πελοπν.-Λ* 1, 1909, 228, *Λύντ.* 211 (Sarpedón antes de su combate con Tlepólemo le dice que le va a dar muerte enviándole al Hades, el de los famosos corceles, y descripción de Caronte que aparece montado en su caballo negro, respectivamente); *Il.* VII 44-53 con *Ἡπειρος-Λύντ.* 208 (Heleno dice a Héctor que rete al más valiente de los aqueos en terrible combate puesto que el hado no ha dispuesto todavía la llegada de su muerte, y un pajarillo, conocedor del destino, anuncia al protagonista que le ha llegado su hora, respectivamente).

Por los abundantes y laboriosos datos que el autor ha recogido se desprende que va a conseguir un objetivo prometedor, concebido en una idea original. Se trata de un intento de demostrar que las canciones populares neogriegas no existen porque sí, sino que se relacionan con una rica tradición antigua. Se echa en falta la cita de las ediciones de los poemas homéricos que el autor ha manejado, y se le puede discutir la errónea utilización generalizada del acento agudo, cuando hace referencia a los versos de los poemas homéricos, en la primera parte de su libro.

ELÍAS DANIELIS ROKKA

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

RANDSBORG, K., ed. — *The Birth of Europe. Archaeology and Social Development in the First Millenium A. D.* Roma, L'Erma de Bretschneider, 1989, 187 pp.

El primer milenio de nuestra era fue un período trascendental de la Historia, ya que la *Völkerwanderung*, la transformación de la civilización clásica y la posterior asimilación de las sociedades marginales o bárbaras anuncian el nacimiento de Europa, una realidad históricamente abstracta a la que, sin embargo, los acontecimientos recientes parecen haber dado especial actualidad.

Este volumen, que recoge los resultados finales del Simposium internacional arqueológico sobre el desarrollo de Europa occidental en el primer milenio después de Cristo, celebrado en Copenhague del 14 al 17 de enero de 1987, aporta un nuevo punto de vista a las investigaciones con respecto al primer milenio, teniendo como base la arqueología. Aunque no se desprecia la historia de las fuentes escritas y el estudio de las lenguas y de los documentos, éstos pasan a un segundo lugar para dar primacía a la investigación arqueológica general, ya que con esto se obtienen nuevos datos sobre economía, condiciones de vida y relaciones sociales elementales; además se puede intentar conocer la mentalidad del pasado. Por lo tanto se está viviendo, gracias a este material arqueológico, en un proceso de reescribir la Historia.

Los editores han agrupado las contribuciones en seis secciones: un primer capítulo introductor trata del cambio social a largo plazo documentado arqueológicamente; el segundo recoge lo relativo a las relaciones y la influencia recíproca entre el mundo bárbaro y el romano, especialmente en el aspecto de las ciudades romanas y en el del comercio. El tercero incluye estudios sobre el hábitat arqueológico en el Imperio Romano de Occidente y en la Europa bárbara. El cuarto abarca problemas de estructura social, comerciales y agrícolas en el período de las migraciones y en el epílogo del Imperio Romano. En el quinto son examinados aspectos importantes en

el desarrollo de la Europa occidental hasta los inicios del segundo milenio; éstos están relacionados con el progreso de la sociedad, poniendo un especial énfasis en la tecnología, la economía y el hábitat, incluyendo el resurgimiento de las ciudades. En el último capítulo, y a modo de conclusión, R. Hodges, autor entre otros de un interesante libro titulado *Mohammed, Charlemagne and the Origins of Europe: Archaeology and the Pirenne Thesis*, analiza la transformación social, desde mediados hasta finales del primer milenio, haciendo referencia a los conceptos comunes de la Historia.

Cada uno de los artículos de estas partes, se refieran a temas generales o estudien un aspecto determinado, siguen un esquema común que refleja en gran medida la unanimidad de los autores sobre lo que consideran más destacado de este particular período histórico: 1) la relación entre la organización socio-política y su base económica; 2) la interacción entre sociedades semejantes o diferentes; 3) el desarrollo de las principales formaciones sociales del milenio, que es, por otra parte, el tema central del Coloquio; 4) las condiciones de vida en Europa en esa época; 5) los cambios de mentalidad y las normas culturales en esas sociedades. Todas las contribuciones vienen acompañadas de buenas ilustraciones, mapas y dibujos explicativos del material arqueológico estudiado; cada trabajo incluye referencias bibliográficas.

A los editores de unas Actas les resulta difícil encontrar un título adecuado que compendie y represente la suma de contribuciones heterogéneas; este caso no es una excepción, porque el contenido del libro es mucho más reducido de lo anunciado por el título. Siendo una publicación del Instituto Danés en Roma, los organizadores han creído conveniente presentar y comparar el desarrollo de esta época histórica en dos ambientes diferentes, el de Italia y el de los Países Escandinavos. A primera vista, se trata de circunstancias históricas que nada tienen en común y no hay un intento explícito de comparar ambos desarrollos, que es tarea que se confía al lector. Aun así, parece una obra de obligada consulta por sus aportaciones arqueológicas, especialmente en lo referente al Norte de Europa.

ARACELI GÜEMES AMADO

NADJO, L. - *L'argent et les affaires à Rome des origines au II^e siècle avant J. C. Étude d'un vocabulaire technique*. Bibliothèque de l'Information grammaticale, 16. Lovaina-París, Peeters, 1989, 554 pp.

Resulta fundamental, para comprender en sus justos términos los problemas económicos que dominaron en los comienzos de la historia romana, el estudio de la terminología que en relación a la moneda, el dinero y los negocios aparece reflejada en las fuentes, en este caso concreto hasta el siglo II a. C., tema al que se dedica el volumen que reseñamos.

La obra se estructura en dos grandes apartados, el primero de los cuales se refiere a la terminología monetaria, y el segundo al vocabulario relacionado con diversas actividades económicas como la banca, el comercio, etc. Dentro del primer conjunto temático se abordan aquellos vocablos tomados del griego como *drachma*, *obolus* y su compuesto *triabolus*, *mina*, *talentum*, *philippus* (*philippi*), a los que se añade *symbola* y *nomisma*, para pasar posteriormente a analizarse aquellos términos monetarios autóctonos o de origen dudoso, diferenciándose a aquellos vocablos que tienen un sentido genérico, aunque a veces ocurra que se refieran a una moneda precisa (*nummus*, *trinummus*, *aes*, *argentum*, *aurum*, etc.), y aquellos otros que se refieren

a una especie monetaria concreta, aun cuando algunos puedan tener un sentido vago; así pues se tienen en cuenta aquellos términos que designan un peso o relacionados con un vocablo de valor ponderal como *uncia*, *libella*, o aquellos de origen dudoso como *ās* y sus múltiplos y submúltiplos *sēxtans*, *quadrāns*, *triēns*, *sēmīs*, etc., no olvidándose además los tres casos específicos de *quadrīgātus*, *uictoriātus* y *bīgātus*.

La segunda parte del volumen se dedica a la terminología relacionada con los negocios económicos, comenzando por la banca y la usura. Así pues y en cuanto al vocabulario bancario, el corpus analizado permite tener una idea precisa de esta actividad, pudiéndose constatar como dicho vocabulario pertenece generalmente al fondo latino y es raramente tributario, por lo menos en su forma, de la influencia griega. Por su parte los vocablos de la actividad usurera, aunque debe mucho al lenguaje del derecho, carece a veces de especificidad, sobre todo en los términos que pueden ser comunes al lenguaje técnico del banquero y al del usurero: *sors*, *caput*, *impendium*, *mercēs*, por ejemplo.

También es objeto de estudio, el vocabulario en relación al comercio (*mercātor*, *negōtiator*, etc.) y las actividades de los comerciantes (*emere*, *uendere*, *parō*, *liceor*, etcétera), incluyéndose además las denominaciones de los puntos de venta como *emporium*, *macellum*, y la expresión de algunas nociones comerciales (*pretium*, *lucrum*, *quaestus*, *damnum*, etc.); en general y como bien se apunta es éste un vocabulario hecho de nuevas palabras o giros del lenguaje jurídico, del lenguaje popular e incluso del argot de los comerciantes, estando aun menos marcado por la influencia griega que el de la banca y de la usura.

El último apartado de la obra que reseñamos tiene por objeto el estudio terminológico en cuanto a la riqueza y la pobreza respectivamente, analizándose en relación al primero de estos aspectos, aquellas palabras y giros que tienen raramente por sí solos un alcance estilístico (*beatus*, *fortūnātus*, o *diues*, *locuplēs*, *opulentus*), y aquellas otras palabras o giros de efecto (*Polyplūsus*, *satrapēs*, *lūculentus*, *fortis*, etc.). Por lo que respecta al vocabulario de la pobreza y al igual que en cuanto al de la riqueza, se tienen en cuenta las palabras y giros más corrientes (*pauper*, *egēns*, *mendīcus*, etc.) y aquellas de efecto.

Finalmente con unas conclusiones más el correspondiente apartado bibliográfico, y unos índices de términos griegos y latinos, se cierra esta obra que viene a llenar una laguna entre los estudios, muy útiles siempre, de vocabularios técnicos, en relación en este caso a la moneda y el mundo de los negocios en Roma hasta el siglo II a. C.

G. CARRASCO SERRANO

BAUMAN, RICHARD, A. - *Lawyers and Politics in the Early Roman Empire. A Study of Relations between the Roman Jurists and the Emperors from Augustus to Hadrian*. Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1989, 336 pp.

La obra que reseñamos tiene por objetivo fundamental el análisis de las relaciones de los jurisconsultos y la política durante época alto-imperial.

El trabajo se encuentra estructurado en nueve capítulos encuadrados en dos grandes secciones; la primera de ellas se dedica a la época de Augusto y el período Julio-Claudio, y la segunda corresponde a la etapa comprendida entre Vespasiano y Adriano. La división de este estudio en dos grandes secciones es en parte consecuencia natural de la línea divisoria claramente definida, representada por los acontecimientos del 68-69, aun cuando también dicha división venga determinada por otra

serie de factores, como en relación al tema del jurisconsulto-burócrata, que aparece como uno de los puntos de apoyo de la administración imperial desde Vespasiano a Adriano, o la propia evidencia de testimonios documentales disponibles para ambos grandes periodos.

El estudio se construye en torno a los sucesivos mandatos imperiales que hilvanan el período, manteniendo la exposición, por tanto, una forma lineal a lo largo de la larga etapa que se extiende desde Augusto a Adriano. Esta disposición narrativa se debe al hecho de que las sucesivas figuras imperiales representan el tradicional y conveniente hito de cada época, y en parte al hecho también de que las nuevas instituciones que afectan a los jurisconsultos y a la ley van unidas a determinados dirigentes.

Gayo Ateyo Capitón y Salvio Juliano constituyen el primero y el último de los jurisconsultos implicados en el período objeto de estudio, no marcando solamente el comienzo y el final de la etapa, sino también, como bien se apunta, dos claras fases en las relaciones entre los jurisconsultos y los emperadores en el Alto Imperio. Frente a Antistio Labeón, aferrado al ideal de la República, Ateyo Capitón aceptaría con más agrado el nuevo régimen de Augusto, alcanzando el consulado. Pero después de Augusto toda una serie de jurisconsultos lograrían el consulado como Casio Longino, Caninio Rébilo, Próculo, Yavoleno, Neracio y Salvio Juliano entre otros; también Capitón sería *curator aquarum* y Pégaso *praefectus urbi*, llegando además algunos de ellos durante este período a sentarse en el *consilium principis*.

Tema a destacar dentro del presente estudio, por su importancia y carácter controvertido, lo constituye sin duda el *ius respondendi*, examinado dentro del ambiente de cada mandato. No menor complejidad presenta el problema de las escuelas jurídicas, en relación sobre todo a su carácter, así como también en relación a la naturaleza de las *dissensiones* entre las escuelas. Pero aparte del *ius respondendi* y las escuelas jurídicas, el aspecto clave del trabajo de Bauman viene representado por la burocratización de la profesión legal, poniéndose de manifiesto cómo los Flavios comenzaron por institucionalizar el jurisconsulto-burócrata, continuando la institucionalización por Nerva y Trajano, aun cuando el caso más importante correspondería a Adriano.

En definitiva, la obra que reseñamos, tanto por la utilización de fuentes realizada, no solamente de tipo jurídico, sino también de carácter literario y epigráfico, como por la revisión bibliográfica llevada a cabo, representa sin duda una fundamental contribución al estudio de las relaciones de los jurisconsultos con las sucesivas figuras imperiales durante el Alto-Imperio.

G. CARRASCO SERRANO

AA. VV. *Les provinces hellénophones de l'empire romain: de Pompée au milieu du III^e siècle ap. J. C.* Recueil bibliographique a partir des analyses du *BAHR* (1962 a 1974). Université des Sciences Humaines de Strasbourg. Groupe de Recherche d'Histoire Romaine. Estrasburgo 1986, 515 pp.

El título de este libro es lo suficientemente ilustrativo como para hacernos caer en la redundancia al hablar del contenido. Se trata de un repertorio bibliográfico realizado por el Groupe de Recherche d'Histoire Romaine de la Universidad de Estrasburgo a partir de trece volúmenes del *Bulletin Analytique d'Histoire romaine* (*BAHR*), que incluye las publicaciones periódicas entre los años 1962 y 1974. En este

repertorio se recogen los artículos de revista concernientes a las provincias del Imperio Romano de lengua griega, desde la conquista por Pompeyo hasta mediados del siglo III d. C. También están contenidos en este repertorio aquellos artículos que incluyen este período de tres siglos aunque los rebasen en anterioridad o posterioridad. Se recogen también los artículos que tratan de regiones exteriores limítrofes con las provincias helenófonas, pero que en alguna medida son de interés para la historia del mundo romano.

El repertorio viene ordenado por zonas geográficas, siendo encabezado por un apartado dedicado a las provincias helenófonas en su conjunto, o a varias a la vez, y finaliza con otro dedicado a las zonas exteriores. Estos apartados van subdivididos en dos grandes grupos: Fuentes e Historia; el primero, a su vez se subdivide en: textos literarios, inscripciones, monedas y arqueología; y el segundo en los diferentes apartados de la historia, las técnicas y civilización material.

Evidentemente nos encontramos con un útil de trabajo importante, sobre todo para los historiadores, aunque el trabajo adolece de pequeños defectos. Nos damos cuenta de que la clasificación resulta a veces muy delicada puesto que hay artículos que cubren varios campos a la vez, y pensamos que unas referencias cruzadas habrían podido solventar ese problema. El libro va firmado por un grupo e, indudablemente, se deja notar la falta de una persona que, a modo de editor, hubiera unificado el trabajo en su aspecto formal (es el caso de las referencias cruzadas ya mencionadas o la desigual presentación de los nombres de los autores, unas veces escritos en mayúsculas y otras en versal-versalita, por no hablar de los diferentes tipos de letras de imprenta que se detectan en el libro). Problema más de fondo es el hecho de que los despojos del *BAHR* son diferentes en el número de años que abarca según sea de unos países u otros: así, los artículos correspondientes a Bélgica, Francia, Luxemburgo y Suiza están despojados a partir de 1962, mientras que los de Chipre, Grecia y Turquía lo son a partir de 1971 (los de España desde 1968), y hay ausencia total de despojo de artículos de los países de lengua inglesa, aunque suponemos que esto último se justifica por razones de volumen y tendrá cabida en otro lugar. Por último, lo que echamos de menos en un repertorio bibliográfico, que a pesar de sus defectos es válido, es un índice por autores que haría su manejo de una mayor utilidad.

C. SERRANO AYBAR

TOVAR, A. — *Iberische Landeskunde. II. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo III. Tarraconensis*. Baden Baden, Verlag Valentin Koener, 1989, 509 pp.

Es para mí una gran satisfacción el poder hacer la recensión de esta obra de D. Antonio Tovar, que, además, culmina con este tomo un trabajo sobre la Geografía de la Hispania Antigua tan importante que es probable que tenga tantos años de vigencia como los trabajos semejantes de los países más próximos a nosotros. Me refiero concretamente a las obras de E. Desjardins, *Géographie de la Gaule Romaine*, París 1876-93, y H. Nissen, *Italische Landeskunde*, Berlín 1883-1902.

La obra está estructurada en tres capítulos: Capítulo I: Parte general. Bajo el epígrafe «La provincia romana Citerior o Tarraconense» nos describe el proceso histórico que lleva a la formación de la provincia romana del mismo nombre y a sus siete *conuentus* y las funciones que éstos adquirieron dentro de la provincia. En el epígrafe «Las diócesis» aborda la división administrativa en diócesis con las distintas

posiciones que sobre ellas mantuvieron Kornemann, Étienne, Marquardt, etc. Se mencionan las legiones que estuvieron asentadas en la provincia y sus continuos cambios, debidos a guerras exteriores a Hispania, como la de Germania en tiempos de Vespasiano y la de la Galia en tiempos de Claudio. Analiza los datos esenciales de la futura división de Hispania en seis o siete provincias. En otro epígrafe nos describe el proceso que lleva a la creación por Caracala de la provincia de *Callaecia* en el año 216 y su anulación en 222 y su vuelta a la *Tarraconensis* y la definitiva elevación de *Callaecia* al rango de provincia junto con *Carthaginiensis* en tiempos de Diocleciano. Otros epígrafes de este capítulo son: «*Gentes, populi, ciuitates, oppida*»; «Colonias»; «*Municipia de la Tarraconensis*» y «Resumen de tribus en Hispania», todos estos epígrafes breves.

En el capítulo II, «Pueblos y tribus de la Tarraconense», siguiendo en cierta medida el esquema de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo, que también describe los pueblos y tribus antes que los topónimos, nos describe A. Tovar todos y cada uno de los pueblos, de los que se tiene noticias por medio de las fuentes greco-romanas, de la Tarraconense. Además de la ubicación precisa, en la medida de lo posible, se explica con mucha frecuencia la etimología ide. o no de los nombres de los pueblos. Hay algunos pueblos que trata con especial cariño, ya sea por su pervivencia hasta la actualidad, como los *Vascones* y su lengua vasca, pp. 49-59, o ya sea porque han jugado un papel importante frente a la dominación romana como los *Cantabri*, pp. 64-71, vacceos, astures, etc. Para hacerse una idea de este capítulo, pondré de manifiesto que abarca 106 tribus. Personalmente no estoy de acuerdo con esta denominación de tribus así en general, porque entiendo que muchos de los pueblos mencionados como tribus (T-?), por su organización eran auténticas naciones.

En el capítulo III, «Ciudades», pp. 143-469, se estudian y se trata de ubicar nada menos que 665 lugares habitados. No me atrevería yo a darles la denominación de ciudades a todos ellos: es una herencia de Claudio Ptolomeo el darle esta denominación a cualquier ecónimo.

A lo largo de los capítulos, además de la bibliografía que se cita en cada epígrafe, se van insertando unas llamadas fichas bibliográficas. En el capítulo II, por ejemplo, se insertan con referencia a los *Astures*, p. 105 y *Callaecia*, p. 119; en el capítulo III después de las ciudades de la *Bastetania*, pp. 168-170, de *Oretania*, pp. 186-7, de *Contestania*, p. 214, de *Carpetania*, pp. 239-242, de *Edetania*, p. 292, con referencia a *Astures*, *Cantabri*, *Vaccei*, *Pelendones*, *Murbogi* y *Berones*, pp. 373-4, a *Autrigones*, *Caristi*, *Vascones*, *Barduli* y *Conuentus Caesaraugustanus*, pp. 422-425, al *Conuentus Tarraconensis*, pp. 465-6. Estas fichas bibliográficas faltan, por ejemplo, en *Insulae Baliares et Pithyusae*. Lo cual no es obstáculo para afirmar que la Introducción a las Baleares y Pitiusas, obra de P. Cristóbal Veny, como se dice en el Prólogo, es de gran profundidad y claridad. Y la bibliografía está tratada dentro del texto. Hago mención de tales fichas porque en la bibliografía de las pp. 471-483 no se repite la que se ha mencionado en las fichas antes citadas. A esta lista de bibliografía general se le puede añadir F. J. Carmody, *L'Espagne de Ptolémée: toponymie pré-romaine. Étude linguistique*, Greenbrae (California) 1973.

El libro termina con un completo índice alfabético de todos los pueblos y ciudades de la Tarraconense, pp. 485-508, y un mapa de Hispania, p. 509.

Con este tercer tomo se completa el estudio de los pueblos y de las ciudades de Hispania antigua que D. Antonio Tovar había iniciado con los tomos correspondientes a la *Baetica* y *Lusitania*, publicados respectivamente en 1974 y 1976, en la misma editorial. En cada tribu o en cada ciudad por insignificante que sea está reu-

nida la bibliografía fundamental. Es una obra que está concebida como una fuente básica para los investigadores. Cuando hay diversidad en las fuentes se ofrecen las distintas denominaciones, a pesar de que haya algunas mejor documentadas que otras, y los puntos de vista de los investigadores que han estudiado con anterioridad cada ecónimo. Por lo cual es ésta una obra abierta a la investigación y que puede ser completada en cada ecónimo por futuros hallazgos epigráficos o por estudios más exhaustivos sobre los ecónimos descritos o mejores ediciones de los textos, como es deseable en el caso de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo.

Historiadores, especialistas en Hispania antigua, arqueólogos y filólogos, debemos especial gratitud a las personas que han hecho posible esta publicación después de la irreparable desaparición de D. Antonio Tovar.

J. F. GONZÁLEZ CASTRO

V. RESEÑAS BREVES

LANG, MABEL, L. — *Ostraka. The Athenian Agora. Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens*, vol. XXV. Princeton, New Jersey, 1990.

La autora ha recogido, en este volumen XXV de la importante serie de las excavaciones realizadas, desde hace muchos años, por la «American School» de Atenas, los *ostraka*. El número de éstos —1.337— da ya una idea del trabajo primorosamente ejecutado por la autora. Dado el concreto lugar del hallazgo —el Ágora de Atenas—, se puede comprender que se trata de las piezas utilizadas para votar sobre condenas de ostracismo. Pertenecen todos estos *ostraka* al siglo V a. C., pero se concentran, en su gran mayoría, en tres momentos: en su introducción el 480 y años inmediatos, a mediados del siglo, desde 461 a 443, y luego, entre 417 y 415.

A un previo estudio sobre la historia del ostracismo ateniense y sobre las particularidades sobre los *ostraka* y su clasificación, sigue el Catálogo ordenado alfabéticamente por los nombres (en algunos casos incompletos) de las personas objeto de la votación. Finalmente, los necesarios índices, con las concordancias de la anterior publicación, y once láminas, más un plano de las excavaciones en Atenas.

ÁLVARO D'ORS

HORACIO. — *Odas y Epodos*. Edición bilingüe de M. FERNÁNDEZ-GALIANO y V. CRISTÓBAL. Madrid, Cátedra, 1990, 464 pp.

Al morir, en noviembre de 1988, Manuel Fernández-Galiano dejó concluidas una serie de traducciones de autores grecolatinos que están siendo editadas póstumamente. Entre ellas, ésta de las *Odas y Epodos* de Horacio, llevada a cabo en forma rítmica, como solía hacer Galiano cuando de poetas se trataba, siguiendo a su maestro J. M. Pabón. El traductor, en efecto, utiliza moldes métricos castellanos para trasladar los versos latinos, desde el pentasílabo que vierte el adónico original hasta el dodecasílabo que traduce el trímetro yámbico horaciano, pasando por todo tipo de combinaciones. El resultado es un Horacio castellano que conserva la estructura rít-

mica latina de una manera muy respetuosa y no reñida, sin embargo, con el espíritu de la lengua española.

Los buenos oficios del también traductor de Horacio Vicente Cristóbal (que ha redactado *ad hoc* una introducción general, introducciones parciales a cada poema y un valioso índice onomástico, además de ilustrar el libro con unos dibujos de su autoría inspirados por la Musa horaciana) han hecho posible que la versión de Galiano vea la luz con la cobertura filológica adecuada.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

BALLAIRA, G.— *Prisciano e i suoi amici*. Turín, G. Giappichelli, 1989, 90 pp.

Libro de agradable lectura que no está reñida con una excelente aportación de datos en los que el autor va basando cada una de las afirmaciones que hace en esta obra, que, por lo demás, no es la primera que realiza sobre Prisciano.

Aclara una serie de problemas sobre la biografía del gramático latino así como de la datación de algunas de sus obras y del nombre de determinados discípulos y amigos frente al de otros que son producto de la fantasía.

Otra aportación importante es la edición, por primera vez completa, de las *subscriptiones* que añade su discípulo Flavio Teodoro al final de algunos capítulos de las *Institutiones* que transcribe «por orden de Prisciano».

MATILDE CONDE SALAZAR

FERREIRO, A.— *The Visigoths in Gaul and Spain (A.D. 418-711). Bibliography*. Leiden, Brill, 1988, LXII + 822 pp.

Impecable trabajo de recopilación bibliográfica sobre los visigodos en la Galia y en Hispania. Exhaustivo en la recogida de estudios que abarcan el período comprendido entre su residencia en Toulouse a principios del 418 y la disolución del reino de Toledo en 711, aunque también incluye estudios que exceden la materia pero que influyen en este período o, de algún modo, tienen conexión con él.

Resultan muy útiles los índices, así como el método de numerar progresivamente cada obra citada. Creo que su consulta resultará inexcusable para quienes entren, desde cualquier perspectiva, en la investigación de este período.

Únicamente se nos ocurren dos anotaciones desde el punto de vista crítico. En primer lugar creemos que en el *addendum* hubiera sido interesante indicar el apartado donde debería ir situado cada uno de los trabajos que se añaden.

Más importante es, sin embargo, lamentar el descuido que advertimos en la anotación del acento gráfico castellano.

MATILDE CONDE SALAZAR

JEUDY, COLETTE, e YVES-FRANÇOIS RIOU.— *Les manuscrits Classiques Latins des Bibliothèques Publiques de France*. Tome I, Agen - Évrieux. Documents, Études et Répertoires publiés par l'Institut de Recherche et Histoire des Textes. Paris, C.N.R.S., 1989, 786 pp. + XXIV láminas.

El presente catálogo se propone incluir todos los escritores o textos profanos y los escritos técnicos especialmente de la escuela antigua hasta fines del s. VI. Este pri-

mer tomo comprende las Bibliotecas públicas de Francia desde Agen hasta Évrieux ordenadas alfabéticamente. Los mss. corresponden todos prácticamente a los ss. VIII-XV. Unas breves páginas introductorias ofrecen una visión general de los mss. de los autores más representados, como Cicerón, Marciano Capela, Terencio, Virgilio, Ovidio y Horacio entre otros. El apartado «Les manuscrits d'auteurs classiques et médiévaux» alude a los mss. con textos sobre un mismo tema, pero de diversos autores clásicos y medievales. Bajo el epígrafe «Les florilèges» se mencionan algunos códices famosos como los de Avranches, Évrieux, no sin remitir a la excelente investigación de L. B. Munk Olsen, «Les classiques latins dans les florilèges médiévaux antérieurs au XIII^e siècle», I-II (*Rev. Hist. Textes* 9, 1979, pp. 47-121; 10, 1980, pp. 115-164). Completan la obra los «Index des Auteurs et Textes», «Codicologique, de manuscrits cités», «Incipitaire» y una «Table de Planches hors texte». Huelga decir que este Catálogo es merecedor de todos los parabienes por el tema que trata y además acreedor de los mejores elogios por la minuciosidad y erudición inmensa con que ha sido realizada la investigación.

ÁNGEL ANGLADA